

La Súplica de Restauración

¿Has roto un plato favorito o dejado caer un libro valioso en el agua o el lodo? Seguramente gemiste y deseaste haber podido devolver tu posesión preciada a su estado puro y original. Querías restaurarla, porque estaba arruinada. Espiritualmente hablando, el llamado a la restauración nos invita a volver a la iglesia pura e intacta tal como Dios quiso que fuera, regresando a la verdad que se encuentra en el Nuevo Testamento.

El cristianismo ha cambiado drásticamente a lo largo de los siglos. Y muchos de esos cambios son desviaciones de la palabra escrita de Dios que se encuentra en el Nuevo Testamento. Algunos cambios surgieron como innovaciones que nunca se imaginaron en las Escrituras; otros vinieron del deseo de hacer que la iglesia fuera más popular con la cultura; y algunos cambios hicieron que el cristianismo se mezclara con otras religiones. Y al final, el cristianismo puro del Nuevo Testamento, tal como Dios lo quiso, fue corrompido. Necesitaba desesperadamente despojarse de los elementos humanos y volver a su condición original, para ser lo que Dios deseaba. La iglesia original, dada por Dios, puede verse en el Nuevo Testamento.

Y si llevamos el nombre de Jesucristo, ¡debemos seguirlo fielmente! ¿No deberíamos abandonar toda creencia o práctica que nos aleje de la verdad del Nuevo Testamento? ¿No deberíamos buscar la enseñanza de Dios en todo lo que hacemos? Restauramos el camino de Dios.

Nuestra lectura de hoy proviene de la epístola de Pablo a los Efesios, capítulo 4 versículos del 1 al 6. Y allí los anima a permanecer fieles en un solo camino.

“Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.”

Esa es una lectura de la santa palabra de Dios que nos anima a volvernos a Jesús y a Él solamente. Oremos juntos. Padre celestial, te damos gracias porque nos has dado tu palabra y porque sabemos que hay un solo camino correcto para vivir y andar. Ayúdanos a hacer siempre tu voluntad. En el nombre de Jesús, amén.

A principios de los años 1800, muchos líderes de la iglesia se cansaron de las contiendas que se encontraban en el mundo denominacional de su tiempo. Creían que el Señor quería que Su pueblo estuviera unido, porque la división causaba vergüenza al nombre del Señor. Sus caminos divisivos hicieron que las personas se apartaran de Cristo en incredulidad. También se oponían a todo lo que tuviera origen humano que los alejara del cristianismo puro del Nuevo Testamento.

El Señor Jesús oró en Juan 17:20 al 21, “Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.” El Señor quería que Sus seguidores permanecieran unidos. Todo el concepto del denominacionalismo es ajeno al Nuevo Testamento.

Ellos creían, y nosotros creemos, que la aceptación de opiniones humanas, credos humanos, concilios, prácticas humanas y nombres humanos causó esta condición divisiva y hostil. Queremos algo mejor: un cristianismo puro y verdadero que regrese a la Biblia y permanezca libre de tradiciones humanas. Sabemos que si abandonamos lo humano y nos concentramos en lo divino, podemos encontrar la base para la unidad. Solo podemos tener unidad siguiendo la verdad de la Palabra de Dios que se

encuentra en las Escrituras. Y esto significa que debemos desechar todo lo humano y denominacional y volver al cristianismo que Dios propone en el Nuevo Testamento.

Debemos rechazar las tradiciones humanas, las opiniones humanas y las innovaciones, ya que estas cosas no se encuentran en la palabra de Dios. No podemos pedir ni exigir a las personas que crean una doctrina que no está enseñada en el Nuevo Testamento. “Hablamos donde la Biblia habla, y guardamos silencio donde la Biblia guarda silencio.” Queremos unidad en lo esencial, libertad en las cuestiones de opinión y amor en todas las cosas.

También reconocemos que el Nuevo Testamento predice que los cristianos se apartarían de la verdad y caerían en el error. Dios conocía los corazones de los hombres, que a menudo siguen sus propios caminos. El apóstol Pablo dijo a los ancianos de la iglesia en Éfeso en Hechos 20:29 al 30, “Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos.” Pablo sabía que algunos se apartarían de la verdad.

El apóstol Pedro también predijo en 2 Pedro 2:1 al 3, “Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas; sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme.”

Pablo dijo en 2 Timoteo 4:1 al 4, “Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.” ¡Podemos ver esto en muchos grupos religiosos hoy en día!

La historia temprana de la iglesia confirma que los cristianos comenzaron a enseñar y practicar cosas que nunca fueron enseñadas ni autorizadas por el Nuevo Testamento. Dentro de los primeros 500 años después de la muerte de los apóstoles, se desarrollaron muchas prácticas y doctrinas nuevas desconocidas en las Escrituras. Por ejemplo, el Nuevo Testamento no dice nada sobre el agua bendita, la cuaresma, la penitencia, el bautismo infantil, la intercesión de los santos, el rociamiento como bautismo, el sacrificio de la misa, el celibato de los sacerdotes, el purgatorio, la confesión a los sacerdotes, los arzobispos, los papas, la música instrumental en la adoración, la salvación solo por la fe, “una vez salvo, siempre salvo”, y muchas otras cosas semejantes. La Biblia condena la invención de nuevas doctrinas que difieren o contradicen la enseñanza que se encuentra en el Nuevo Testamento.

Siglo tras siglo, los grupos que se llamaban cristianos se alejaron más y más de la sencillez del cristianismo del Nuevo Testamento. Ya no seguían el modelo de Dios para la iglesia en el Nuevo Testamento, sino que se convirtieron en algo diferente. El camino de Dios fue corrompido por la voluntad del hombre. Y si hemos de agradar a Dios, debemos volver a lo que Él quiso en el Nuevo Testamento. La restauración al camino del Señor es necesaria, porque el arrepentimiento del error es necesario.

Nadie puede permanecer en el error y aún agradar a Dios. Santiago 5:19 al 20 dice, “Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.” Apartarse de la verdad puede poner nuestras almas en peligro con una multitud de pecados. Al desechar estas doctrinas y prácticas pecaminosas, hechas por el hombre, podemos restaurar la doctrina, la adoración y la organización de la iglesia del Nuevo Testamento.

Nuestra intención no es comenzar una nueva denominación, sino restaurar la iglesia a la voluntad de Dios en el Nuevo Testamento. Jesús edificó Su iglesia antes de que existiera alguna denominación. La iglesia del Señor no es denominacional, ni interdenominacional, ni siquiera no denominacional. La iglesia que Jesús edificó era “sin denominación.” También es “predenominacional.” Y la idea del denominacionalismo es ajena al Nuevo Testamento. El Señor Jesús nunca aprobaría unificar la verdad con el error.

El Nuevo Testamento nunca contempló la idea de tantos grupos con diferentes nombres, credos, organizaciones y formas de adoración. La Biblia condena la creación de nuevas doctrinas que difieren de la enseñanza encontrada en el Nuevo Testamento. Así que las iglesias de Cristo se esfuerzan por “hacer las cosas bíblicas de manera bíblica y llamar las cosas bíblicas por sus nombres bíblicos.” Creemos que debemos desechar de nuestra fe y práctica todo lo que no se encuentre escrito en el Nuevo Testamento del Señor y Salvador, y creer y practicar todo lo que allí se instruye.

El concepto de “restauración” surge de la enseñanza de que la Biblia es completa y es la autoridad eterna. Lo que fue verdad en el primer siglo sigue siendo verdad hoy. Y así como una semilla solo produce según su especie, la semilla de la palabra de Dios producirá el mismo cristianismo hoy que produjo en el primer siglo. Lucas 8:11 dice, “Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios.” Mientras mantengas una semilla pura, tendrás un cristianismo puro. Si corrompes la semilla, la enseñanza de la palabra de Dios, tendrás un cristianismo corrompido.

La Biblia es completa, ya que nos da toda la voluntad revelada de Dios para la vida y la piedad. Jesús prometió a Sus apóstoles que serían inspirados en Juan 16:12 al 13. Él dijo, “Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.” Te digo que la Biblia es totalmente suficiente y contiene toda la verdad espiritual que necesitamos para tener vida eterna y vivir la vida cristiana. No nos falta nada de lo que Dios quiso para nosotros.

Pero muchas personas no están contentas con la enseñanza pura, la enseñanza pura del evangelio, por lo que dicen que debemos cambiar. Bueno, debemos preguntar, “¿Cambiar a qué?” Si piden un cambio que nos lleve de nuevo a la doctrina de Cristo, entonces podemos alegrarnos en eso. Pero si piden un cambio que nos aparte de la voluntad de Dios para ajustarse al pensamiento popular, no seamos engañados.

Cuando las personas van más allá de las Escrituras para enseñar otras doctrinas, producen algo diferente a la iglesia que Jesús edificó. Y están creando una iglesia a su propia imagen en lugar de honrar la voluntad de Dios. Añadir a las Escrituras, quitar de las Escrituras o modificarlas para adaptarlas a la cultura actual es corromper el mensaje puro o la semilla, y sustituirla por algo que no cumplirá el propósito que Dios quiso. Y en lugar de caer en un sustituto, demandemos el cristianismo puro.

El Señor Jesús desea unidad en Sus seguidores; pero antes de orar por unidad en Juan 17:20 al 23, primero oró para que Sus seguidores fueran santificados, es decir, “apartados” en la verdad (Juan 17:17). Jesús quería que todos Sus seguidores conocieran y practicaran la verdad. Cristo no oró por una unidad que sacrifique o comprometa la verdad. No, es nuestra fe en la verdad la que nos unifica y nos une. La unidad cristiana no es ecumenismo, donde los grupos se unen pero mantienen creencias y prácticas contradictorias, no. Para ser fieles y verdaderos, los cristianos deben aferrarse a la verdad y rechazar el error.

El Señor Jesús dijo en Juan 8:31 al 32, “Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.” El mismo Jesús distinguió a los verdaderos discípulos de los demás por su

disposición a permanecer en Su palabra. Lo que creemos puede no importar a la cultura actual, pero lo que creemos y practicamos sí le importa al Señor Jesucristo.

El Nuevo Testamento nos provee ejemplos y modelos que muestran cómo Dios desea que respondamos a Su gracia, cómo debemos venir a Él en fe y obediencia, cómo debemos adorar, cómo debemos vivir, cómo debemos organizarnos y cómo debemos tratarnos los unos a los otros. Puedes encontrar todas esas cosas en la Biblia. Ahora bien, algunos objetan el concepto de modelos en el Nuevo Testamento, pero las Escrituras son claras sobre la necesidad de seguir la doctrina y el ejemplo de los apóstoles. Dios espera que creamos y obedezcamos Sus instrucciones que se encuentran en el Nuevo Testamento.

Por ejemplo, Romanos 6:17 al 18 dice, “Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.” 2 Tesalonicenses 2:15 dice, “Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra.” El apóstol Pablo dijo a Timoteo en 2 Timoteo 1:13, “Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús.”

Si el sol, los planetas y la luna en nuestro universo siguen un modelo, si cada célula de nuestro cuerpo tiene un patrón de ADN, y si cada hoja de cada árbol sigue un modelo, ¿por qué habríamos de suponer que la iglesia del Señor no tiene un modelo? Si no hay un modelo para la iglesia, entonces sería la única cosa que Dios haya producido sin un modelo.

El Nuevo Testamento habla del amor y la gracia de Dios, pero estos 27 libros también contienen mandamientos, instrucciones y ejemplos para que los sigamos. El Señor Jesús dijo en Juan 14:15, “Si me amáis, guardad mis mandamientos.” Él demuestra cómo esto afecta nuestra relación con Dios en Juan 15:8 al 10. El Señor Jesús dijo, “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.”

La obediencia al Señor no es una especie de legalismo, no; la obediencia desde el corazón es la manera en que amamos a Dios. Si deseamos permanecer en el amor de Dios, debemos ser obedientes a Sus mandamientos.

Oremos juntos. Oh Padre, oramos para que nuestro amor por Ti nos lleve siempre a guardar Tus mandamientos. Y a seguirte a Ti y solo a Ti. Ayúdanos a resistir las influencias del mundo. Y a escucharte siempre. En el nombre de Jesús, amén.

Dios siempre requiere que las personas se arrepientan de sus pecados cuando conocen la verdad. El arrepentimiento significa que dejamos el error y abrazamos la voluntad del Señor. El arrepentimiento es la manera en que somos restaurados al Señor. ¿Necesitas arrepentirte? ¿Asistes a una iglesia que va más allá de la enseñanza del Nuevo Testamento? ¿Eres un verdadero discípulo que permanece en las palabras de Cristo? Si no lo eres, arrepíentete y restaura tu fe. ¡Asiste a una iglesia del Nuevo Testamento!

La restauración saca a los perdidos del error pecaminoso hacia la vida eterna. Si esto es verdad para un individuo, también lo es para grupos e iglesias. Aun las iglesias pueden caer de la gracia de Dios cuando abandonan la verdad. Jesús anticipó disciplinar a iglesias enteras en Apocalipsis 2 y 3, si no se arrepentían. Cuando una iglesia se aparta, el Señor quitará su candelero. Debemos permanecer fieles a Dios y a Su palabra. Debemos aferrarnos a la verdad y hacerlo a toda costa. Si nos unimos al error, nos hemos corrompido. Preferimos hablar la verdad con el Señor que caer en las mentiras populares del diablo. Preferimos enseñar con amor la verdad que da—aunque primero ofenda—esa verdad que da vida,

que propagar una falsa esperanza que destruye. El amor demanda que digamos toda la verdad de Dios, porque es la verdad la que salva y nos hace libres.

La verdad está allí, y solo está en un solo evangelio, un solo cuerpo o iglesia, y un solo bautismo. Y para entrar en la iglesia del Señor, debes creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Por la fe, arrepíentete del pecado, confiesa al Señor Jesús y sé bautizado. El único bautismo de Jesucristo no es rociamiento, sino inmersión en agua para perdón de los pecados, según Hechos 2:38. Cuando eres bautizado, el Señor lavará tus pecados y te añadirá a Su iglesia. Cuando eres bautizado, Dios te hará Su hijo, según Gálatas 3:26 y 27. ¿Por qué no ser bautizado hoy?